

EL JARDÍN SECRETO DEL SANGÜESINO ENRIQUE II DE ALBRET Y DE LA REINA MARGARI- TA DE NAVARRA EN PAU.

Jon Oria Osés

Durante mi última visita a Iparralde y Bearne, tras el Congreso de Historia de Navarra en Atarrabia-Villava en junio de este año 2012, centenario de la ocupación de Navarra por las tropas de Fernando el Católico, tuve la oportunidad de visitar algunos lugares relacionados con la Historia renacentista de Navarra: Ortez, Oloron, Lescar, pero sobre todo la ciudad de Pau y su entorno: mi viaje resultó ser un reencuentro con el mundo de los cuatro Albrets, Reyes de Navarra: *Juan II (1469-1516)*, *Enrique II (Sangüesa 1509 Pau 1555)*, *Juana II (1528-1572)* y *Enrique III (1572-1610)*. Vale la pena recalcar que la aplicación de ciertos números, como el 4 de la aritmética y de la geometría en las Ciencias y en las Artes según Pitágoras y Platón tuvo su importancia durante aquellos primeros años del Renacimiento, cuando se daba el paso decisivo del mundo medieval europeo a la época moderna que se iniciara en el siglo XIII en Florencia y en los siglos XV y XVI en el Reino de Navarra. Durante ese periodo se llevó a cabo no sólo la modernización de las instituciones en Navarra, sino la remodelación del Castillo de Pau que se transformó en Palacio Renacentista, siendo el papel de las reinas cónyuges de una importancia decisiva en los cambios que se llevaron a cabo en el Reino: *Catalina de Foix (1468-1517)*-*Margarita de Navarra(1492-1549)*-*Juana de Albret(1528-1572)*-*Margarita de Valois(1516-1615)* conocida como *la Margot*.



Castillo de Pau. Fotografía Aithor Antuñano. Septiembre 2012

En aquella ocasión me interesaron sobre todo la visita al Palacio Renacentista de Pau que fuera el escenario de muchos de los poemas místicos de la Reina Margarita de Navarra, y la subida por el río Gave a las aguas termales de Sauteretz donde situara Margarita los relatos de sus historias del *Heptameron*. El contraste entre ambos resultaba abismal con aquel río pirenaico precipitándose por el barranco formando a su paso remansos bucólicos tras una serie de cascadas estrepitosas hasta llegar al valle donde se yergue la masa de piedra caliza del palacio renacentista de Pau. Éste último está construido sobre un altozano que domina las llanuras donde serpentea el Gave, casi lamando las bases de sus muros medievales. Desde la entrada misma del edificio, remodelado en estilo renacentista puro, sorprende sobre todo el uso continuo de las mayúsculas H de Enrique y M de Margarita en los frisos de aquel edificio que llegó a ser durante décadas un Ateneo-Escuela del saber humanístico semejante al de la Florencia renacentista: Esta vez me interesó más examinar la vista posterior del Palacio, casi colgado de un terraplén con vistas a las cumbres pirenaicas y un jardín de diseño renacentista en el foso.

Parece que se inició la restauración del castillo en tiempos de Francisco I de Foix (1469-1483) llamado el Phebus o Febo que fuera Conde de Foix y de Bigorra y Vizconde de Bearn; lo apodaron como a otros de su linaje el *Phebus* del latín y del griego *Pohibus*, el dios Apolo del sol por su ingenio brillante, pero el joven rey era frágil de salud y murió a los 14 años; en su testamento expresó su voluntad de que lo enterraran en la catedral de Pamplona donde había sido coronado rey de Navarra el 09.12.1481, pero sus restos yacen en la catedral de Lescar en el Béarn. Febo habría decidido reno-

EL JARDÍN SECRETO DEL SANGÜESINO ENRIQUE II DE ALBRET..

var el castillo fortaleza de Pau con diseños renacentistas que continuaron Juan II de Albret y Catalina de Foix, aunque no se llevó a cabo la obra de restauración hasta la época de la reina Margarita y del sangüesino Enrique II de Albret.



Jardín del castillo de Pau. Fotografía Aithor Antuñano. Septiembre 2012.

Contrasta la estructura esbelta de formas geométricas del edificio renacentista con el serpenteo vivaz del río Gave a sus pies que había inspirado las historietas picantes de Margarita. La monumentalidad de los muros del palacio que mantienen incólumes las masas del edificio, sugieren las amplias salas donde tenían lugar las discusiones filosóficas del Ateneo de Margarita de Navarra que luego se convertían en obras de teatro o en poemas espirituales como la “Comédie Jouée au Mont-de-Marsan” o “les Prisons de la Reine de Navarre” de marcada inspiración neoplatónica. Este humanismo inicial seguía las pautas geométricas de algunos filósofos presocráticos y Platón, siendo uno de aquellos pensadores, Pitágoras (siglo IV antes de nuestra era) quien aplicara la enseñanza de los números a la música, la arquitectura, la astronomía e incluso a la mística filosófica a la que perteneció Margarita y muchos de los miembros del Ateneo de su corte. “Mathematicos” significaría en las enseñanzas de Pitágoras “el que interpreta todo numéricamente”, basando el “kosmos” y sus relaciones complementarias, sobre el “Tetraktys” o número perfecto, el 10, ya que es la suma de las cuatro primeras cifras. No conviene forzar las comparaciones, pero sorprende bastante

que una de las obras de teatro de Margarita, la “*Comédie de quatre personnages*” y la interpretación de la “*Comédie jouée au Mont-de-Marsan*” tienen como base las cuatro lecturas del texto bíblico, que se aplicaron también a algunos elementos arquitectónicos del Palacio de Pau como a sus cuatro alturas o a las rampas del descenso para acceder mejor al jardín del foso, coronado en su centro con las iniciales dobles M-H-H-M de los cónyuges reales Pero lo que más sorprende es que los parterres del jardín estén invariablemente divididos en cuatro secciones dobles con cuatro arbustos decorando a algunos. No puede ser mera casualidad que un escritor florentino, Giovanni Boccaccio (c.1313-1375) intentara conseguir con sus 10 historias del *Decameron* un “Kosmos” interpretativo de los hechos humanos, mientras que Margarita no logró terminar su colección de diez jornadas con historietas feministas que alguien apodó más tarde con el número imperfecto 7 de *l’Heptamerón de la Reigne de Navarre*.

Lo más importante es sin duda observar que ambos monarcas, Enrique y Margarita, lograron diseñar un jardín renacentista integrando en él sus Iniciales siguiendo las ideas filosóficas de Pitágoras y de Platón, para quienes los números son los que permiten ver claramente las cosas y ordenar el “kosmos” de los sentidos y de la mente. Los cuadrantes, pues de los elementos arquitectónicos y del jardín renacentista seguirían las pautas de las arquitecturas griega y romana y yo me imaginaba a los dos cónyuges en el doblaje de los cuatro “*Henris et Marguerites*” asomándose desde los aposentos reales del Palacio para contemplar aquel jardín hundido en uno de los fosos del antiguo castillo contemplando su belleza como síntesis de la filosofía pura.